

Abrir esa puerta

“La moral es la ciencia por excelencia: el arte de vivir bien y ser dichoso”.

Blaise Pascal.

Fray Enrique Arenas Molina, OAR
Rector Uniagustiniana

Ambientación

La moral descansa naturalmente en el sentimiento. Esforzarse en pensar bien; he aquí el principio de la moral. Hay que ser buenos no para los demás, sino para estar en paz con nosotros mismos. Trabaja de manera adecuada con tu verdadera personalidad. Todo vuelve, no busques revancha, ni te amargues demasiado. Nadie que haya sembrado mal cosechará felicidad.

La conducta moral es la manera con que los hombres rigen su vida o gobiernan sus acciones en orden a su bondad o maldad. La ley y la conciencia es una norma para nuestros actos. Los conceptos bueno y malo se aplican a los actos. Los actos que realiza el sujeto humano constituyen el término al que se dirige la moralidad como a su objetivo. Los actos parecen ser, el objeto de la ética. Sin embargo, aunque se pueda definir la ética como la parte de la filosofía que trata de los actos morales, lo que realmente importa a la ética es el hombre mismo en cuanto que se expresa en una conducta responsable.

La moralidad no está en los genes, pero el enfoque evolutivo nos puede ayudar a comprenderla. No, no somos animales morales, somos humanos morales, y existe una diferencia. Somos un tipo de animal, concretamente primates, y tenemos mucho en común con otros mamíferos sociales.

La ética surge como estudio de la conducta moral. Cuando Agustín hace del amor de Dios la esencia de la ley moral, se refiere a esa unión de la voluntad con Dios que requiere la elevación efectuada por la gracia. Alcanzamos definir la conducta moral como aquella conducta que llevamos a cabo siguiendo ciertas pautas y valores a los que denominamos normas y valores morales.

No hubo tiempo alguno en que no hubiese tiempo. Es la ética la que nos lleva a hablar de la conducta y la moral de las personas, ya que se

trata de una rama de la filosofía que se dedica a analizar la conducta humana, estudiar la moral y juzgar temas morales: lo bueno, malo, justo y lo injusto.

La ley y la conciencia son norma para nuestros actos, lo revelador moralmente, no es el acto concreto, sino el modo de abrirse al otro. Por tanto, abrir esa puerta es la forma de actuar que se enmarca dentro de principios y valores que las personas reconocen como justas, unos mínimos que compartir para hacer posible la convivencia.

“Mira que estoy a la puerta y llamo: si alguno escucha mi voz y me abre, entraré en su casa y comeré con él y él conmigo” (Ap 3,20) ¿Cuántas veces oímos llamar a nuestra puerta? Puede ser el cartero, el vecino o un amigo de nuestro hijo, pero también un desconocido ¿Qué querrá? ¿Será prudente abrir y dejar entrar en casa a alguien que no conocemos bien? Estas Palabras del bíblicas, nos invita a acoger a un huésped inesperado. El huésped inesperado es nuestra conducta moral, “mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”.

Hoy más que nunca estamos invitados a abrir las puertas de nuestro corazón, de nuestras familias, para que el Señor venga a restaurarnos, a darnos la esperanza y la certeza de su presencia en este tiempo de incertidumbre que vivimos.

Dios es un Padre que no ingresa a la fuerza, sino que Él lo hace de manera tan maravillosa que, si se le abre las puertas de nuestro corazón, Él trae paz a nuestras vidas. Es asimismo una invitación personal a ‘pararnos’ con Jesús en un rato de intimidad, como con un amigo, en el silencio del atardecer, sentados en la misma mesa: el momento más propicio para un diálogo que requiere escucha y apertura. Acallar los ruidos es la condición para reconocer y oír su voz, su Espíritu, el único capaz de desbloquear nuestros miedos y hacer que abramos la puerta del corazón.

“Con la moral corregimos los errores de nuestros instintos, y con el amor los errores de nuestra moral”, lo dice José Ortega y Gasset. Pues la moral es la forma en que actuamos, el comportamiento, el hábito. La ética tiene que ver más con la teoría y la moral, con la práctica. Teniendo claros los conceptos, podemos ahondar en otras reflexiones relacionadas con los términos. ¿Por qué los animales no tienen moral y el hombre sí? El argumento básico en contra del comportamiento moral en los animales es que los seres humanos tienen una capacidad que los animales no tienen. Podemos reflexionar sobre nuestras motivaciones, formular principios abstractos que nos permiten juzgar el bien y el mal.

Agustín estableció como causa del mal moral la preferencia desordenada de los bienes, definiendo el mal en sentido estricto como aquél que procede positivamente de la voluntad del hombre y que supone el abandono de lo mejor. O como dice “obedeced más a los que enseñan que a los que mandan”.

Desde que los hombres viven en comunidad, la regulación moral de la conducta ha sido necesaria para el bienestar colectivo. Aunque los distintos sistemas morales se establecían sobre pautas arbitrarias de conducta, evolucionaron a veces de forma irracional, a partir de que se violaran los tabúes religiosos o de conductas que primero fueron hábito y luego costumbre, o asimismo de leyes impuestas por líderes para prevenir desequilibrios en el seno de la tribu.

En Agustín una virtud simulada es una impiedad duplicada: a la malicia une la falsedad. Dios lo que más odia después del pecado es la tristeza, porque nos predispone al pecado.

A continuación, notaremos algunas de las más destacadas e inspiradoras en el campo de la formación del ser humano, porque la medida del amor es amar sin medida.

1. Actos humanos
 - a. Estructura de los actos humanos
 - b. El fin último del hombre
2. Sistemas éticos y los hechos morales
 - a. Modelos éticos
 - b. Ética cristiana
3. Código de ética

Es el hombre sujeto de conducta, y no un simple realizador de actos instintivos como el animal, el que nos interesa en nuestras reflexiones éticas. De ahí que pongamos el énfasis siempre en el hombre total, en su personalidad moral. Los actos son actos de un sujeto. Y es el sujeto, dueño de sus actos, quien se hace acreedor a la sanción moral.

1. Actos humanos

En el mundo que conocemos, han existido desde siempre normas de comportamiento que rigen cualquier acción que conlleve un impacto en la vida de los demás. Filósofos, líderes religiosos, artistas, poetas y políticos han abordado este tema mediante locuciones de moral que describen a un grupo social con todas sus costumbres y valores.

Agustín agujonea al “conócete, acéptate, supérate”. Saber que todo lo que hacemos y decimos está influenciado, en parte, por los actos humanos de vida que seguimos para decidir lo que está bien y lo que no lo está. No dejes para mañana el bien que puedas hacer hoy. Quizás no haya un mañana. “Quien tiene paz en su conciencia, lo tiene todo”, lo dice Juan Bosco. Esto simboliza que quien tiene la paz dentro de sí mismo, puede lograr todo, con la paz se obtiene todo. Recuerda, Dios no recompensa los resultados, sino el esfuerzo. Haz el bien a todos, y no hagas daño a nadie.

Los actos humanos son todos y sólo aquellos que proceden de la voluntad deliberada del hombre, porque la libertad hace al hombre responsable de sus actos en la medida que estos son voluntarios. Acto voluntario es el apetito del alma, de conseguir o retener alguna cosa, sin que

nadie coaccione. Aparece clara la diferencia que existe entre los actos del hombre, como son la digestión, la respiración, el caminar (son los actos ejecutados por el mismo hombre, pero no se diferencian de los ejecutados por los animales, respirar caminar, porque no tienen libertad y voluntad, luego no les cabe moralidad) y los actos humanos, como, por ejemplo, devolver a su dueño una billetera que me encontré ayer, devolver el dinero que me encontré y también decirle al otro que me disculpe del error cometido ayer con él.

“El examen de conciencia es siempre el mejor medio para cuidar bien el alma”, lo expresa san Ignacio de Loyola. Sin duda que, para él, este ejercicio nos ayuda a revisar nuestras acciones y las repercusiones de estas. Es un mérito que cuesta mucho alcanzarlo. “Todo está perdido cuando los malos sirven de ejemplo y los buenos de mofa”, Demócratas. Nos acerca a cómo percibimos el daño moral que podemos causar como sociedad.

Afanemos, pues, en pensar bien: he ahí el principio de la moral; tuvo una sensibilidad para captar la grandeza y la limitación del hombre; su metáfora de la ‘caña pensante’ lo expresa con fuerza. Nos encontramos casi perdidos ante la potencia de las fuerzas naturales, pero tenemos conciencia clara de estar a la vez muy por encima de ellas. O en palabras de Agustín: “debes vaciarte de aquello con lo que estás lleno, para que puedas ser llenado de aquello de lo que estás vacío. Los que no quieren ser vencidos por la verdad, son vencidos por el error. El amor comienza con una sonrisa, crece con un beso y termina con una lágrima”.

“Deja que la raíz del amor esté dentro, de esta raíz nada puede brotar sino lo que es bueno”, Agustín. Llamamos acto humano, al acto que procede del hombre y que éste realiza con libertad y responsabilidad. Son los actos humanos lo que hacen a las familias, a las sociedades, a la ciencia, a la tecnología. Los actos humanos hacen a las fábricas, a las cosechas y a las escuelas. Construyen o destruyen; ellos hacen la cultura y las guerras; a través de ellos se va formando el bienestar, el progreso,

la justicia, el amor, y también de los actos proceden la miseria, el subdesarrollo, la destrucción de las familias, los asesinatos.

La moral es la regla de las costumbres; y las costumbres son los hábitos. La moral es, pues, la regla de los hábitos. El acto humano exige la intervención de las potencias racionales, inteligencia y voluntad, que determinan sus elementos constitutivos: la advertencia en la inteligencia y el consentimiento en la voluntad. Por la advertencia, el hombre percibe la acción que va a realizar, o que ya está realizando. Siempre la ética estará en crisis, porque si no está en crisis es que somos demasiado autocomplacientes y pensamos que ya se han realizado todos los ideales, lo cual sería lo más negativo que nos podría ocurrir.

Jean Desclos, en su obra 'Una moral para la vida', expone que los actos humanos son aquellos que se realizan en forma libre y consciente y que, por tanto, desde el punto de vista moral, son susceptibles de ser buenos o malos. Por ejemplo, pensemos en una acción, en la que actúa el hombre con toda su persona: voy por la calle y mi vista tropieza con una billetera. La tomo del suelo, examino su interior, contiene un dinero y lo cuento. ¡Hay una buena cantidad! Dudo un momento y me pregunto qué debo hacer. Busco si tiene identificación, y en realidad hay una tarjeta con el nombre y dirección de su dueño. ¡Vive lejos! Pero debo devolvérsela. ¡Mañana podría ir! Y al día siguiente tomo el bus, llego a la casa. Pregunto por ese señor y le devuelvo la billetera. Él queda muy agradecido y nos despedimos.

- Tenemos una actividad concretamente humana. No es simplemente un acto de un hombre, sino que es un acto humano. Un acto que es específicamente humano, porque sólo lo puede realizar un hombre en cuanto que posee inteligencia y libertad.
- Como acto libre es aquel en cuya realización y determinación interviene el sujeto espiritual como tal, se sigue que el acto será tanto más voluntario, libre y, por tanto, humano, cuanto mayor

sea su lucidez y conciencia; cuanto el sujeto obre siendo más dueño de sí.

- Cuanto más determinado esté el sujeto por sus impulsos naturales, no espirituales, será menos dueño del acto. Entonces el verdadero principio o la verdadera causa de esos actos no será su libre voluntad, sino los elementos involuntarios o inconscientes: instintos, deseos y apetitos de su naturaleza animal.
- La moral fue creada para el hombre, pero no el hombre para la moral.

“Si callas, callarás con amor; si gritas, gritarás con amor; si corriges, corregirás con amor, si perdonas, perdonarás con amor. El que no tiene celos no está enamorado. Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y pedir lo que no puedas y te ayuda para que puedas”, Agustín.

Consientes de estas palabras el hombre se va haciendo a través de sus actos; aunque sea un mérito que cuesta mucho alcanzar. Pues todo acto humano tiene una cualidad: es bueno o es malo. Los actos buenos, repetidos, van formando en el hombre hábitos buenos, y éstos, a su vez, constituyen el carácter bueno. También los actos malos, repetidos, van formando en el hombre hábitos malos, y éstos constituyen el carácter malo.

El filósofo, Blas Pascal, en su obra ‘Pensamientos’, expresa: “el hombre no es más que una caña la más frágil de la naturaleza, pero es una caña pensante”. No hace falta que el universo entero se arme para destruirla; un vapor, una gota de agua es suficiente para matarlo. Tuvo una sensibilidad para captar la grandeza y limitación del hombre.

La actividad de la respiración se puede decir que es un acto del hombre, aunque es común o semejante al mismo acto de respirar, necesario en un animal. Pero no lo llamaríamos tan propiamente acto humano,

porque este calificativo lo reservamos más bien para los actos específicamente humanos, los que realiza el hombre con intervención de su inteligencia y su voluntad. El hecho de respirar o de sudar es también un acto del hombre. Pero es espontáneo, no requiere intervención del entendimiento ni de la libertad; no es propiamente un acto humano.

Los actos humanos alcanzan las facultades propias del hombre: Inteligencia, voluntad, autoconciencia y autodeterminación. La inteligencia es la facultad espiritual superior que apoya a la voluntad para elegir correcta y prudentemente. Así como la inteligencia es espiritual, la voluntad lo es también, ambas se necesitan mutuamente. Cuando descubres la verdad es tan significativo en tu vida, tanto es así que deseas comunicarla.

Aunque algunos intelectuales pretenden asimilar al hombre con los animales, la psicología nos enseña que el ser humano es superior a los animales, porque tiene inteligencia, afectividad, libertad y sobre todo voluntad.

Los actos humanos son los ejecutados por el hombre, con voluntad y libertad, son diferentes a los de los animales; estos actos son los únicos de ética (moral) y se pueden juzgar buenos o malos. El acto humano será más libre o responsable cuanto más lucidez haya o conciencia. El acto humano es el verdaderamente voluntario, que procede del hombre como tal. Y como lo propio del hombre es ser racional y libre, el acto humano o voluntario será, el acto que procede de la libre determinación de la voluntad.

a. Estructura de los actos humanos

En palabras de Fernando Savater: “después de tantos años estudiando la ética, he llegado a la conclusión de que toda ella se resume en tres virtudes: coraje para vivir, generosidad para convivir, y prudencia para sobrevivir”. Hay toda una sabiduría valiosa que ayuda a encaminarnos correctamente por la vida.

No hay autoridad moral como la del sacrificio. Porque el triunfo de un ideal moral se logra por los mismos medios inmorales que cualquier triunfo: la violencia, la mentira, la difamación y la injusticia. Estos pueden ser algunos ejemplos de normas morales: no hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti, debes actuar de modo que tomes a la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y no solo como un medio, para ser feliz debes rodearte de buenos amigos.

Examinando cultamente la acción concreta humana de los actos, observamos los siguientes caracteres en ellas: representación, tendencia, finalidad y elección.

- **Representación:** el hombre, antes de realizar su propia acción, representa su obra o su actividad mentalmente, por ejemplo, un paseo, una excursión.
- **Finalidad:** el acto humano siempre está motivado, tiene una finalidad. Esa tendencia de la voluntad se quiere por algo; así, por ejemplo, quiero pasear o simplemente porque me agrada, o porque es saludable, o porque quiero descansar de mi trabajo. Tengamos en cuenta aquí que la voluntad siempre tiene por objeto el bien; este bien puede ser en cualquier orden, pero el bien siempre tiene la característica de fin o de motivo para la voluntad. Por esto, sólo el loco es el hombre que no hace las cosas por algo. Lo característico del acto humano inteligente es que el acto pretende algún fin, tiene algún motivo.
- **Elección:** una vez que se ha dado el elemento racional busco los medios para ejecutar la acción; puesta en marcha la finalidad, la acción es la que cae dentro del juicio, merece aprobación o desaprobación, la elección siempre es libre. Por esto decimos que el hombre tiene libre albedrío o juicio y también dominio de sus actos.

Los pasos del acto libre: un acto es considerado libre sí hubo pleno conocimiento o advertencia y total consentimiento o voluntad, solamente así puede decirse que la persona es dueña de sus actos. Es libre cuando es propio de uno, que tengo como persona la capacidad de hacer o no hacer lo que me complazca según los parámetros de la sociedad. Se entiende que cada persona tiene la inteligencia sobre sus actos y la voluntad sobre si decide hacerlo o no, teniendo en cuenta los actos buenos y malos.

Un acto voluntario se opone a un acto involuntario, por ejemplo, un acto reflejo, y se entiende como equivalente de acto libre, pudiéndose definir como aquel acto que podría haber sido distinto si uno lo hubiera decidido y del cual uno se siente responsable.

El acto humano exige la intervención de las potencias racionales, inteligencia y voluntad, que determinan sus elementos constitutivos: la advertencia en la inteligencia y el consentimiento en la voluntad. Por la advertencia, el hombre percibe la acción que va a realizar, o que ya está realizando.

El caso de la billetera: examinando el interior de la billetera y vista la dirección del dueño y la cantidad de dinero que contiene, hay una conciencia del bien, del valor moral que supone el devolverla. Esta aprehensión del bien moral es distinta a la aprehensión del valor económico que supone para mí. No se trata de tener conciencia de la cantidad de dinero que contiene un valor, sino de tener conciencia de que devolver el dinero es algo moralmente bueno. Soy consciente de que la acción de devolver tiene un valor moral respetable.

Lo primero que se requiere para un acto libre es la aprehensión del bien moral. Los elementos del aspecto intelectivos nos dan conciencia del valor moral del acto (bueno o malo), es decir, que sea racional, que inter venga la razón, entre ellos estarían:

- **Aprehesión del bien:** tener conciencia o conocer el bien.

- **Advertencia del bien:** conocimiento de lo que voy a hacer, lo hago responsable. Cuando no se da la aprehensión del bien se da la advertencia.

Los elementos del aspecto volitivos, estos elementos son los que provienen de la voluntad, con conocimiento de fin, expresa san Agustín: más lo importante en estos movimientos del alma, es la bondad o malicia de la voluntad, porque si la voluntad es mala, malos serán estos movimientos y si es buena no solo serán inculpables, sino también loables; efectivamente en todos ellos hay voluntad.

Estos son los elementos esenciales que intervienen en el acto volitivo: deliberación, a petición del bien, consentimiento, decisión, elección, ejecución voluntariedad y la libertad.

1. Deliberación: conociendo el acto mido sus consecuencias, pienso los pros y los contras. Si me quedo con esta plata, si la devuelvo

2. Petición del bien: cuando descubro la maldad o la bondad, la voluntad quiere hacer o se siente retraída; es decir, desea hacer el bien y retirarse del mal. Después de ver claramente que existe una bondad en la acción de devolver la billetera, la voluntad tiende hacia ese bien que le atrae y al que ella responde con su deseo de realizarlo.

3. Consentimiento: consiste en querer efectivamente el fin o el bien propuesto por la inteligencia, en otras palabras, querer el fin. Consentimiento voluntariamente en devolver la billetera.

4. Decisión: es aquel movimiento de la voluntad que impera la realización del acto: hágalo. Voy a devolverla.

5. Elección: buscar el medio como hacerlo o escoger el medio oportuno para realizar el acto. Iré a su casa mañana.

6. Ejecución: poner en marcha el acto en sí. Me pongo en camino llevo y le doy la billetera.

7. Voluntariedad: que la voluntad decida y consienta eficazmente hacer tal cosa.

8. Libertad: que la voluntad, al querer, no se vea forzada ni interior ni exteriormente a hacer tal cosa. La libertad es la facultad de obrar o elegir una cosa con preferencia a otra: la dignidad humana por tanto requiere, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección; la orientación del hombre hacia el bien solo se logra con el uso de la libertad.

b. El fin último del hombre

El fin supremo del hombre es la felicidad. Aristóteles siglos atrás se cuestionó sobre quién es el hombre y el sentido de su manera de actuar, descubriendo que su fin último es la felicidad. La felicidad es lo que todos los hombres buscamos, pero no está allí en las cosas que el mundo nos ofrece.

El hombre es un todo por la unión inseparable del cuerpo y del alma. El alma es individual e inmortal y creada por Dios, está en todo el cuerpo y requiere de este para manifestarse. En principio, adopta la misma postura que Agustín: “el hombre es imagen y semejanza de Dios, y ha creado el mundo para él”.

En santo Tomás el fin último del hombre es el principio de los actos humanos y es también su término, porque el término de los actos humanos es lo que busca la voluntad como fin. Toda la gente obra necesariamente por un fin y se llama causa final y es la primera entre todas las causas, esto es porque la materia no sigue a la forma. Para que se produzca un efecto determinado, es necesario que se decida a algo cierto, en lo cual consiste el concepto de fin y esto se realizara por el apetito racional que es la voluntad llamada, apetito natural. Solo es aquella que debe satisfacer todos nuestros deseos pues de lo contrario no sería nuestro fin último. Lo que busca nuestro corazón es el bien absoluto y lo absoluto solo podemos hallarlo en Dios, pues toda criatura no pasa de ser un bien parcial y limitado.

¿Qué es lo que hace a un acto bueno o malo moralmente? Errar en un fundamento supone construir una ética absolutamente falsa. Los actos humanos son, en sí mismos, buenos o malos moralmente. Pues bien, se trata de que investiguemos lo siguiente: ¿en qué consiste el bien moral? Bien moral es todo aquello que perfecciona realmente nuestra naturaleza, es decir, que nos ayuda a conseguir nuestro último fin.

Efectivamente, alcanzando el fin para el que hemos sido hechos, es como nos perfeccionamos en nuestra naturaleza. Porque lo que hace buenos o malos moralmente nuestros actos es su conformidad con el fin último del hombre. El fin es, pues, el fundamento de la moralidad. Ahora se trata de que nos preguntemos: ¿cuál es el fin último del hombre?

La ley natural que los seres sin inteligencia siguen ciegamente y que el hombre puede conocer y debe seguir, es una expresión de la ley eterna promulgada por Dios que obliga a toda criatura, y que es el último fundamento de la moral. El problema del fundamento último se refiere a aquello por lo cual podemos confiar en que las cosas son ciertas. Un fundamento es una primera gran verdad e indudable sobre la que se edifica el conocimiento. Así, el fundamento último permite contestar a todas las preguntas con él mismo.

La teoría propone seis fundamentos del razonamiento moral a partir del cual las personas y las culturas construyen su moral. Estos son: el cuidado, la justicia, la libertad, la lealtad, la autoridad y la pureza.

La ética expresa que el fin último del hombre es la felicidad. Porque la felicidad es la posesión perfecta e interminable del bien Absoluto; y el único bien absoluto es Dios. Según Boecio, la felicidad está en la búsqueda de la verdad de Dios. Y según Cristo, la única verdad de Dios es el amor.

Topamos dos procedimientos racionales de determinar sabiamente que Dios es realmente el Fin último del hombre: a partir de Dios y a partir del hombre.

A partir de Dios: es Dios quien crea para manifestar su perfección y su bondad; por tanto, quiere la perfección y la bondad de las criaturas: el fin último de la creación es que Dios, Creador de todos los seres, se hace por fin todo en todas las cosas, procurando al mismo tiempo su gloria y nuestra felicidad.

A partir del hombre: esta demostración parte de las tendencias más esenciales de la naturaleza humana. El fin último es subjetivo. Pues es aquello a lo cual la naturaleza humana tiende en cuanto posibilita su total perfección, y en cuya posesión todos sus deseos quedarán satisfechos. No es sino la felicidad, porque es respecto a ella que todo bien es contemplado y querido, que es nuestro bien.

Por último, en palabras de Agustín: “la felicidad verdadera y segura en Sumo grado la alcanzan, ante todo, los hombres de bien que honran a Dios, el único que la puede conceder”. Porque el propósito del plan de Dios es darnos la felicidad eterna. Mientras más entendemos Su plan, más nos damos cuenta de que no podemos regresar a Su presencia por nosotros mismos.

2. Sistemas éticos y los hechos morales

No se accede a la verdad sino a través del amor. La ética de Agustín se funda en el amor, un amor que viene dado de Dios y que el hombre solo lo puede encontrar en él mismo, Agustín describe ese amor como una hermosura inigualable que lleva al hombre a conocer al ser supremo, dador de vida que es Dios.

Cuando hablamos de la relación entre la ética y la moral, expresamos que la ética está relacionada con el estudio fundamentado de los valores morales que guían el comportamiento humano en la sociedad, mientras que la moral son las costumbres, normas, tabúes y convenios establecidos por cada sociedad.

La ética es una reflexión sobre el hecho moral que busca las razones que justifican que utilicemos un sistema moral u otro e incluso que lo acon-

sejemos. Por lo tanto, podríamos definir la ética como aquella parte de la filosofía que ha de dar cuenta del fenómeno moral en general.

La moral está presente en la vida de todos y atenúa todas las relaciones sociales. Desde muy niños aprendemos que hay cosas buenas y cosas malas, que unas actividades son simplemente toleradas, otras premiadas y otras castigadas. Descubrimos con el lenguaje la costumbre social de distinguir las conductas, de acuerdo a su moralidad, en buenas y malas. Esto nos permite ultimar que el sentimiento moral es algo vital, existencial, en cada uno.

Se entiende por sistema ético un conjunto de valores, normas y criterios de actuación que dirigen nuestra vida. Veamos algunos de los sistemas éticos que se han dado. En principio los clasificaremos en éticas materiales o éticas de los bienes o de los fines. El hecho moral es un dato que nos ofrece la historia; sobre ello no cabe discusión alguna. La sociología se encarga de estudiarlo, describirlo y catalogarlo. A la ética, por su parte, le corresponde la explicación filosófica de ese hecho moral, es decir, el paso al plano del derecho.

La vida en sociedad hace necesario un conjunto de normas que aseguran la paz y el orden entre los individuos. Las instituciones se encargan de mantener y reproducir los patrones morales. La moral social suele ser el reflejo de los intereses de los poderosos. El fenómeno de la doble moral. La familia, las relaciones, el colegio, la universidad, los amigos, la televisión y las lecturas; van habituándonos a diferenciar los comportamientos positivos o buenos de los negativos o malos. Esto es bueno, aquello es malo, no debes hacer eso, debes portarte bien; son expresiones que el niño va grabando en su mente y operan en ella lentamente como condicionadores de la conducta.

¿Cuáles son los tipos de sistemas éticos? Algunos de los más conocidos sistemas de las éticas formales son el Formalismo ético del deber, el Formalismo ético existencialista y la ética Comunicativa o del Discurso. Los sistemas morales analizan la bondad o la maldad de una determinada conducta en cuanto a la significación que tiene para la vida del

individuo. Así tenemos un sistema ético democrático o un sistema ético autoritario.

Un hecho moral es un comportamiento en los que entran fenómenos como el sentimiento de deber o de responsabilidad, la culpa, la obediencia y la desobediencia son expresiones del hecho moral. Pero no sólo son comportamientos o sentimientos, también se expresan en códigos morales, jurídicos o religiosos.

La acción moral involucra tomar los pasos necesarios para transformar la intención de querer hacer lo correcto en realidad. Esto incluye pertenencia moral, eficacia moral y valentía moral.

El acto moral es una totalidad o unidad indisoluble de diversos aspectos o elementos: motivo, fin, medios, resultados y consecuencias objetivas. Lo subjetivo y lo objetivo son aquí como dos caras de la misma medalla.

a. Modelos éticos

Son numerosos los principales sistemas o modelos éticos que hallamos a lo largo de la historia. Cuando uno estudia ética en un manual o en la obra de algún filósofo importante, lo que estudia es una ética, una determinada teoría de la moralidad. Si decide ampliar su estudio en otros filósofos, encontrará planteamientos diferentes, a veces enfrentados y terminará por comprender la ética como un polifacético abanico de teorías sobre la moralidad. Cada una de dichas teorías encierra una parte de verdad.

Se entiende por sistema ético, un conjunto de valores, normas y criterios de actuación que dirigen nuestra vida. Aristóteles, es un concepto filosófico de origen griego de eudaimonia, palabra griega compuesto de lo bueno y la divinidad menor, que recoge esencialmente diversas teorías éticas. Veamos algunos de los sistemas éticos que se han dado. En principio los clasificaremos en éticas materiales, éticas de los bienes o de los fines.

Cada sistema o modelo ético de los que vamos a exponer corresponde a una actitud moral que es destacada sobre las demás. Son las actitudes corrientes del hombre de la calle; unas personas se caracterizan por unas y otras por otras. Hay quienes viven pensando en el placer, otros luchando por el poder, otros consagrados a la práctica de la virtud o a la lucha revolucionaria, otros obsesionados por el cumplimiento estricto de sus deberes.

Más aún, tan diferentes actitudes brillan en cada uno de nosotros en diferentes momentos y tratan de arrastrarnos por uno u otro camino, llegando a crear a veces tensiones desgarradoras. Vivimos momentos en que el apetito de placer nos domina y otros en que optamos por ascesis en busca de la perfección, momentos en que intriguamos y suspiramos por conseguir una mejor posición y momentos en que preferimos renunciar a nuestros intereses en aras del bien de otros.

¿Cómo se clasifican los sistemas éticos? La ética es una parte de la filosofía que se dedica a la reflexión moral: ética de las virtudes, ética Epicureísmo, ética del Estoicismo, ética del Neoplatonismo, ética Kantiana o del Deber, ética del Utilitarismo, ética del Superhombre, ética Axiológica, ética de la Liberación, ética Comunicativa o del diálogo y la ética cristiana.

b. Ética cristiana

El fundamento de la ética cristiana se encuentra en la Biblia, en la palabra de Dios recogida por los apóstoles. Están presentes en los diez mandamientos que le entregó Dios a Moisés en el monte Sinaí, siendo las bases más importantes para el comportamiento y cumplimiento de la moral religiosa. Una ética religiosa es aquella que apela a Dios expresamente para orientar nuestro hacer personal y comunitario.

La ética cristiana radica en la práctica del bien y de las buenas obras, tal como lo manda Jesucristo en el Evangelio. Por otra parte, el bien o el buen obrar está presente de modo intrínseco en la persona misma, que según la enseñanza cristiana fue hecho a imagen y semejanza de Dios.

“La integridad es la base sobre la que todos los otros valores están contruidos”, Brian Tracy; esta cualidad garantiza el desempeño total de todos los valores que una persona con buena moral puede poseer. Estar más preocupados por su conciencia que por su reputación. Porque su conciencia es lo que es y su reputación es lo que otros piensan de ti. Y lo que otros piensan, es su problema. Esta proposición de moral nos invita a valorar de primera mano nuestras experiencias.

En la realidad objetiva los valores son propiedades del comportamiento humano en su dimensión moral: acción justa, generosa, amorosa, libre, casta; es decir, comportamientos humanos moldeados por la justicia, la generosidad, el amor, la libertad, la castidad, como valores éticos.

Creemos que ser cristiano es tener y manifestar un compromiso con el servicio al prójimo basado en el amor y no en el dominio de la sociedad, es fomentar la amistad, solidaridad, tolerancia y comprensión más allá de cualquier barrera humana.

Para la ética cristiana mentir rompe con las normas. La vida del cristiano debe estar apegada a la honestidad y a la verdad. Además, se debe amar la verdad, ya que las palabras de Jesucristo enseñan que la verdad nos hará libres.

“La moral es la ciencia que enseña, no cómo hemos de ser felices, sino cómo hemos de llegar a ser dignos de la felicidad”, lo dice Kant. Se intenta decirnos que el camino que tomamos para hacer las cosas correctas no siempre nos otorga felicidad. Los legisladores necesitan ciertamente una escuela de moral. Es muy sabido que, para gobernar un pueblo, en libertad y democracia que vele los derechos de todos, el representante debe estar preparado para tomar las decisiones en relación a un modelo aceptado.

La ética puede ser observada en nuestra vida cotidiana en todos los actos, decisiones y comportamientos con los que nos conducimos, bien sea en el trabajo o la escuela, en la forma en que nos relacionamos con nuestros seres queridos o con las demás personas, así como con el me-

dio ambiente. La ética es la actividad del hombre dirigida a garantizar la perfección interna de su propia personalidad.

2. Sistemas éticos y los hechos morales

“La ética es saber la diferencia entre lo que tienes derecho de hacer y lo que es correcto hacer”, lo dice Potter Stewart. Pues el código de ética es un documento compuesto por una serie de normas, reglamentos y valores que han sido establecidos para regular los comportamientos y actitudes de las personas que forman parte de un mismo contexto, bien sea con respecto a una profesión, organización o empresa.

De manera general, los códigos de ética deben definirse y contener lo siguiente: valores, misión y visión de la organización. Comunicar la importancia de apegarse a las reglas. Conductas prohibidas.

La moral descansa naturalmente en el sentimiento y los valores morales en la vida tienen gran importancia desde el punto de vista del desarrollo personal, social y espiritual. Los valores, la moral y la ética están inextricablemente unidos. Los valores son lo que aprendemos desde la infancia; son las cosas que adquirimos de nuestros padres y nuestro entorno inmediato. Los valores son el poder motivador detrás de una acción decidida.

Se dice que trabaja para mantener viva en su pecho esa pequeña chispa de fuego celeste, la conciencia. De esta forma, el código de ética es un documento que describe el compromiso de la organización por mantener un comportamiento profesional, saludable y humano. Es un conjunto de normas y valores tendientes a regular la conducta de las personas dentro del contexto y ambiente de un centro de trabajo, proponiendo una normativa que deberá ser cumplida de manera obligatoria por los integrantes del centro de trabajo.

La ética no es otra cosa que la veneración a la vida; aunque para José Ortega y Gasset “con la moral corregimos los errores de nuestros instintos, y con el amor los errores de nuestra moral”. Dando hincapié al código

de ética que se apoya en la deontología, una rama de la ética desde la cual se estudian los deberes que rigen una actividad profesional. Es importante recordar que la ética se refiere al carácter, y que es una rama de la filosofía que estudia la moral y los comportamientos de las personas, cuyo objetivo es determinar aquellas actitudes que son consideradas como buenas o malas en la sociedad. Por su parte, los códigos son un conjunto de normas y leyes, de tipo obligatorio y vinculado al derecho, implementados para regular diversas actitudes humanas.

Esforzarse en pensar bien; he aquí el principio de la moral. Muchos de nosotros podemos tener dificultades para seguir valores como la veracidad, la honestidad y/o el perdón en nuestras vidas porque no hemos percibido las sutiles ganancias que nos llegan al seguir estos valores. Aquel que no usa su moralidad como si fuera su mejor ropaje, estaría mejor desnudo; porque el primer paso en la evolución de la ética es un sentido de solidaridad con otros seres humanos. O tal vez somos descuidados para darnos cuenta de la importancia de los valores en la vida.

La ética por otro lado es cómo nos comportamos frente a situaciones difíciles que ponen a prueba nuestra fibra moral. La ética es el código o los principios de los que depende el carácter de la persona. La ética y el carácter están estrechamente relacionados. Los valores morales son esenciales para que la ética se desarrolle a una edad temprana y pueden ser instrumentos para construir el carácter.

Culminemos con esta alabanza de Agustín, donde revelamos nuestro obrar de carácter congruente con la verdadera calidad. Obra con integridad. Déjate guiar por tu corazón. Lo demás vendrá por sí mismo. La ética, la equidad y los principios de la justicia no cambian con el calendario.

Al culmen de todo estos códigos y valores, debemos ser temerosos a Dios que es la razón fundamental de nuestro existir.

Ábreme la Puerta

(Soliloquios 1, 1, 5).

“Ahora comprendo, Señor,
que hay que volver a ti.

Ábreme la puerta,
que te estoy llamando.

Enséñame cómo llegar hasta ti.

No me falta buena voluntad,
ni me halagan ya las vanidades
de este mundo.

Pero sigo desconociendo por dónde
se llega hasta ti.

Enséñame ese camino,
muéstramelo,

y dame fuerzas para el viaje.

Si con la Fe se llega a ti,
dame la fe.

Si con la virtud,
dame la virtud.

Si con la ciencia,
dame la ciencia.

Aumenta mi fe,
aumenta mi esperanza,
aumenta mi caridad.

¡Oh admirable y sin igual bondad de Dios!”

Amén.